

Viernes Santo. Año 2021

La liturgia de este día nos hace revivir la entrega total de Jesús a la voluntad del Padre con el relato de la Pasión. Es una narración extensa y detallada del camino de Jesús hacia el Calvario. Es el final de la propuesta que el Padre le propuso a su hijo.

Desde el principio de los evangelios se ve que Jesús no encajaba con la vivencia de la religión de los judíos de su tiempo, o mejor que no aceptaron su estilo de vida: como dice Jesús, su propuesta fue de perfeccionar la ley, sobre todo en lo que se refiere a ciertas prácticas que de ella hacían los fariseos y los maestros de la Ley...

No tardó Jesús en su vida pública en ser objeto de conflicto con los dirigentes religiosos de su tiempo, de tal modo que muy pronto ya decidieron que tenían que eliminarlo. Muy pronto decretaron la sentencia de muerte para él. Y ello ¿por qué?

Estas situaciones conflictivas que mantuvieron los dirigentes religiosos con Jesús desde el principio de su vida pública eran originadas por varias actuaciones suyas: porque comía con los “los pecadores”, porque perdonaba los pecados, porque curaba en sábado, porque sus discípulos no se lavaban las manos, porque no guardaban el ayuno y comían espigas el día del sábado etc.

Ante estos enfrentamientos Jesús toma postura y les ofrece, nos ofrece, algunos principios muy importantes a no olvidar y tratar de llevarlos a la práctica :

- No es el hombre quien tiene que estar al servicio del sábado sino el sábado el que ha de estar al servicio del hombre. Lo más importante para Jesús era el bien de la persona y a partir de ahí sus actuaciones.
- Él dice de sí mismo que es como el médico con los enfermos. Él ha venido para los pecadores, que son como los enfermos. Él tratará de recuperarlos...

Varias veces aparece en los evangelios que su manera de actuar no encaja con lo que defienden los fariseos y los maestros de la Ley y en vida suya ya le condenan, esperando sólo el momento oportuno para llevar la condena a la práctica, que lo facilitó Judas, uno de los doce.

Por tanto la muerte violenta de Jesús en la cruz no fue accidental, sino fue tomando cuerpo desde el principio de su vida pública.

Jesús decía que él no había venido a abolir la ley sino a perfeccionarla pero las autoridades religiosas veían en Jesús el destructor de su manera de vivir la religión, el gran peligro.

Judas, con un beso, pone en manos del Sanedrín a Jesús en el Huerto de los Olivos, donde fue apresado y llevado desde allí a casa del Sumo Sacerdote, donde tiene lugar el juicio religioso. El Sumo Sacerdote le pregunta a Jesús si él es el Mesías. Jesús dice que sí. Se rasga las vestiduras ante esta afirmación y queda concluido el juicio. Todos los presentes lo corroboran y afirman que merece ser condenado. Es, para ellos, la gran blasfemia.

De casa del Sumo Sacerdote Jesús es llevado a Pilato, a la autoridad romana, donde tiene lugar el juicio político, éste se basa en una reafirmación de Jesús a la pregunta de Pilatos: *“eres tú el rey de los judíos?”*. A lo que Jesús responde: *“tú lo dices. Yo para eso he nacido y para esto he venido para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad escuchará mi voz”*.

Los miembros del Sanedrín influyen en la gente para que le pidan a Pilato la muerte de Jesús uniéndose todos con un mismo grito: *“crucifícale”*. En medio de tanto odio Jesús calla.

Jesús es crucificado. Los sufrimientos físicos no pueden enumerarse. La crucifixión era el suplicio romano más humillante y doloroso. Jesús es objeto de burlas y cachondeo por parte de los soldados, autoridades religiosas y gente que lo ven colgado en la cruz.

Y Jesús por parte suya a todo ello, como respuesta, responde: *“Padre, perdónales porque no saben lo que hacen”*. Termina su vida perdonando y poniendo su vida en manos del Padre: *“Padre, en tus manos pongo mi espíritu”*.

Como decía Jesús: ser de los de Jesús lleva consigo cargar con la cruz, a la manera de Jesús.

Señor, ayúdanos a conocerte y seguirte sin que renunciemos a llevar la cruz, como tú lo hiciste. Así sea.

Eduardo García Salvador, diócesis de Segorbe-Castellón